

SOBRE LA TRANSMISIÓN DE LA CULPA DESDE EL VICTIMARIO A LA VÍCTIMA; APORTES DESDE EL PSICOANÁLISIS RELACIONAL Y LAS DINÁMICAS INTERSUBJETIVAS DE LA VIOLENCIA.

Eduardo Pérez Carrasco.

Cita:

Eduardo Pérez Carrasco (2024). *SOBRE LA TRANSMISIÓN DE LA CULPA DESDE EL VICTIMARIO A LA VÍCTIMA; APORTES DESDE EL PSICOANÁLISIS RELACIONAL Y LAS DINÁMICAS INTERSUBJETIVAS DE LA VIOLENCIA. XLVI SIMPOSIO INTERNACIONAL DE APdeBA 2024; Psicoanálisis en el siglo XXI: Transformaciones y Proceso de Cambio. APdeBA, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eduardo.perez.carrasco/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pqYn/Mae>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LA TRANSMISIÓN DE LA CULPA DESDE EL VICTIMARIO A LA VÍCTIMA; APORTES DESDE EL PSICOANÁLISIS RELACIONAL Y LAS DINÁMICAS INTERSUBJETIVAS DE LA VIOLENCIA.

Eduardo Pérez Carrasco. Magíster en psicología Clínica de Adultos, Mención Psicoanálisis, FACSO, Universidad de Chile. Psicólogo clínico de orientación psicoanalítica. Académico de psicología: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Universidad Andrés Bello y Universidad de las Américas. Autor del libro “Duelo en pandemia: Un acercamiento psicoanalítico” de Ril Editores, Santiago; Chile. Eduardo.perez@uacademia.cl

La violencia es una de las formas de mayor deshumanización que la historia reconoce, esta sin duda extermina la alteridad (Brugère, F. 2021; Lévinas, E. 1993; 2000; Ricoeur, P. 1996), cortando las posibilidades del sujeto con la relación de lo otro, teniendo un radical impacto en el psiquismo, y no sólo de la víctima, sino también de los testigos de esta, como dice Gerson (2009), el tercero muere cuando nos volvemos testigos no testimoneantes de la violencia.

Lo primero en este trabajo, es categorizar qué es lo que se ha constituido como violencia dentro del marco conceptual del psicoanálisis, cuestionamiento amplio que no es posible de ser trabajado en su totalidad en este material pero que si permite esbozar ciertas cuestiones epistémicas.

La violencia para Freud (1914a, 1920) pareciera ser una descarga que produce una efracción en la vida psíquica del individuo, en donde algo del mundo externo llega con impacto en la interioridad del sujeto, quebrando así sus barreras psíquicas, poniendo en primera instancia la imposibilidad de inscripción, y además el clivaje de dicha situación en algún lugar del psiquismo (Freud, S. 1914b). Planteando la hipótesis que la violencia se ancla a través del clivaje a la melancolización de la experiencia, teniendo como introyección “*soy el desecho del Otro, por ello me ha hecho daño*” (Freud, S. [1915] [1917]).

Para Melanie Klein (1952), esta posición de regresión melancólica y por tanto de autorreproche, no está relacionada específicamente con la posición depresiva, por ello es fundamental hacer la diferenciación de los síntomas depresivos, de la melancolía, siendo la primera una forma sintomática afectiva correspondiente de la experiencia neurótica, la segunda una posibilidad de la psicosis que reacciona frente a la destrucción de lo externo.

La relación de objeto para Klein (1955) en este caso lleva a una posición esquizoparanoide, anclándose a retoños imagos parentales sobre lo destructivo, amenazador y persecutor, de esta manera, es importante relevar que la violencia lleva al sujeto a la psicotización de ciertas partes de su psiquismo a una agonía primitiva, en donde se identifica como objeto malo, y al agresor como objeto bueno, en algunos pacientes he escuchado lo siguiente: *“me hizo esto porque algo malo tengo yo, él sólo se dio cuenta de cuan malo soy”*.

Siguiendo en esta línea de pensamiento, uno de los cuestionamientos claves que integra cierta parte del psicoanálisis, en relación con la violencia es que si bien esta penetra todas las barreras de la vida psíquica no siempre se sitúa como traumática, y por ende melancolizada.

El gran aporte a la teoría y a la clínica de la noción de la Verleugung Freudiana entendida por Rabant (1992), es la incorporación de las nociones de: desmentida, renegación y desestimación. Con ello, se entiende que no toda noción de violencia se sitúa en un rango traumático en la vida psíquica, si no que solo aquella violencia que es renegada se localiza en lo no inscrito de la vida psíquica, por ello llamaremos aquí este fenómeno como Violencia Traumática (Cabrera, P. 2014).

La renegación como parte constitutiva de la perversión y su estructuración en el psiquismo, la encontramos anclada a un tipo de violencia que no solo efracciona sino que también reniega la realidad del sujeto, algo que en el uso popular de las lógicas conceptuales actuales se le llama *Gaslighting*, concepto feminista para asignar el acto de desmentida del hombre a la mujer, introyectando la culpa.

Para Sandor Ferenczi (1934, 1984), gran referente de la problemática de lo traumático en el psicoanálisis es central no sólo el proceso de la desmentida adulta en la localización de la violencia sexual en la infancia, sino como dice su texto *“Confusión de lenguas”* (1984), es la introyección de la confusión no sólo de roles imaginarios, sino de las responsabilidades del trabajo de la culpa. En este momento enunciaré la hipótesis central de este trabajo: Es la culpa no tramitada por el perverso quien ejerce la violencia traumática (Ferenczi, S. 1934), que por medio de la desmentida y renegación logra inscribir a través de su apatía, la culpa de él en el otro, en la víctima en este caso, y como siendo esta una culpa ajena llena de carga efraccionada, se figura sin inscribirse, en una representación palabra melancolizada, caracterizada por parecer culpa, pero entra en la parte no simbolizada de la víctima, en forma de autorreproche.

Es decir, no sólo el victimario ejerce un acto perverso de violencia contra el otro, sometiéndolo, sino que también, lo deniega, y por último lo vuelve responsable de su culpa no tramitada en el acto melancolizante. He observado en clínica mensajes como *“me violó porque a mí no más se me ocurre salir de noche”* y/o *“desde que me agredieron que no logro ver que hago el bien en los demás”*, dicotomías de las relaciones objetales, es decir la violencia traumática lleva al sujeto a una posición esquizoparanoide de poner el objeto bueno en el agresor y el objeto malo en el self.

Esta hipótesis puede ser complementada a través de los aportes de Winnicott (1953, 1979 [1954-1955], 1979 [1958], 1963, 1965, 1971, 2021) quien puso su atención en las nociones de la falla ambiental en la continuidad existencial, una vez que esta se intenta inscribir psíquicamente en la vida. La desmentida en la teoría de Winnicott (1953, 1965, 2021) ha incorporado la interesante noción de que lo traumático convoca la desestructuración de la vida psíquica, un desamparo total que entendemos como el quiebre de un lazo social con lo otro, la ruptura de la alteridad, que lleva al sujeto al derrumbe (Winnicott, D. 1963).

En este sentido la complejidad en la violencia traumática estaría en que este derrumbe entra y se conecta con las agonías primitivas de los imagos de denegación vividos por el sujeto en la primera infancia, conectándose así en el

cuerpo y en la emoción, no así en el lenguaje, de esta manera es que el trauma se cliva en la onomatopeya, en el cuerpo, en la corporalidad y en los afectos, melancolizando la relación del Yo con el Ideal del Yo (Freud, S. 1920).

La culpa introyectada en el paciente que ha vivido violencia traumática fragmenta la relación con el self, generando que la falla ambiental se introduzca en la vida psíquica del sujeto, como lo que caracteriza el delirio melancólico. Jaspers (1977) define el delirio como apodíctico incorregible y absurdo, cursando este en los trastornos del pensamiento según Capponi (2006), este detalle semiológico no es menor, ya que el delirio al ser una idea, es esta introyectada por la transmisión de la vida psíquica, en donde es el agresor el que introduce la idea de lo culposo por su incapacidad de tramitación, es decir la violencia traumática perversa enloquece melancólicamente.

Dicho derrumbe (Winnicott, D. 1963) edifica un falso self (Winnicott, D. 1971), poniendo en pausa la emergencia de la subjetividad, por ende, la violencia traumática no sólo es causal de dolor psíquica, sino denegación que también de la creación de una subjetividad impuesta, que no es más que aquel resto dejado por agresor para que en un traspaso la víctima tenga que hacerse cargo de todo el dolor.

La instalación de lo traumático en quien vive la violencia no sólo encarna el daño de aquel Real que da cuenta del cuerpo y la corporalidad, sino que sus restos psíquicos se estremecen dentro de una amalgama sin significados ni discursos, que se clivan y acoplan directamente a los procesos pre-edípicos del sujeto, como ya he planteado, lo traumático reviste forma de huella mnémica que se introduce en el orden del narcicismo primario (Freud, S. [1914]a).

La escuela de la *Clínica de lo Traumático* (Abraham & Torok, 2005; Aceituno, 2010; Cabrera, 2014; Davoine & Gaudillière, 2010, 2011; Guyomard, 2010; Misenard, 1992; Rosolato, 1992; Rabant, 1992) ha nombrado este lugar pre-edípico como *Lo negativo* (Green, A. 1995) en donde aquello que queda fuera de la castración estaría caracterizado por ser esa forma desmembrada de psiquismo que no se logra anudar por lo simbólico, en específico, para utilidad de este escrito la noción de la

transmisión (Misenard, 1992) entregada por esta escuela es clarificadora de como a través del paso de las generaciones no sólo es transmitida la neurosis, la represión, los significantes más relevantes en la vida psíquica del sujeto, sino a través de la fuerza de lo negativo, es transmitido todo aquello de lo no dicho en forma fonémica, onomatopéyica de epitafios mortuorios con característica de verdad axiomática, es aquí en donde el agresor ancla su violencia, no sólo viola y penetra la carne, sino que traspasa el tiempo derrumbando la noción del espacio, llevando a la víctima a la conexión con aquellos restos del narcicismo de muerte.

Para Abraham y Torok, en su obra *La Corteza y el Núcleo* (2005), queda claro que el clivaje de lo traumático está constituido por restos no significantes ni simbolizantes, sino que expresiones de figurabilidad psíquica que usualmente se clivan a la carne, a ese resto que llamamos cuerpo, en donde es la expresión de la subjetividad, la relación con la corporalidad, los susurros, los silencios, las inhibiciones y los dolores psíquicos los que llevan la marca de la violencia en la forma de la melancolía, un ejemplo clínico de esto, es la vergüenza, inhibición, culpa, y destierro con la relación de su propio cuerpo de una víctima de violencia sexual, ya que no sólo vive la denegación de la experiencia y con ella el trauma, sino que su deseo hacía sí misma, su narcicismo de vida es exterminado, y con ello sólo deja paso al narcicismo de muerte (Green, A.1990), la transmisión de la culpa no tramitada del agresor se establece en un lazo de locura con la expresión del Yo, quedando una identificación modelada por el autorreproche, regularmente me encuentro en la clínica pacientes que dicen *“ya no sé qué placer puedo sentir en este mundo después de ser agredida, ya no me amo, lo único que quiero es desaparecer o morir”*.

Esa sobre-identificación con el narcicismo de muerte que plantea Green (1990, 2022), es central para entender este fenómeno de transmisión desde la culpa no tramitada del agresor a la melancolía de la víctima, pareciera que no sólo se interpone en la clínica un orden de lo justo/injusto, de la impunidad, de lo traumático, de la restitución, sino también algo del orden del poder, una lógica entre la sumisión y la subyugación por un lado, y el sadismo por otro, algo que coloquialmente podría

ser dicho como *“paga tú mismo lo que he quebrado en ti”*, de ahí que nacen mensajes en la clínica desde las víctimas que han logrado cierto juicio sobre esto y dicen *“es tan injusto pagar esta terapia, debería ser mi agresor quien me pague por haberme dañado”*.

Hasta aquí he enunciado una problemática de la violencia traumática que no sólo asume la desmentida, lo injusto, y la necesidad de juicio de existencia del analista en relación al trabajo con las víctimas (Aceituno, R. 2010), sino que también he nombrado con insistencia lo importante de comprender clínicamente que lo que trabajamos como autorreproche es una melancolía de la víctima que debe ser entendida y no interpretada, para así colocar de vuelta la culpa no tramitada del agresor en su lugar. Ahora, si bien no podemos obligar al agresor a sentir dicha culpa, el acto de ser testigos del testimonio de la víctima, puede subvertir los efectos de la desmentida y así facilitar un juicio de existencia para que *Tenga lugar* (Aceituno, R. 2010) un nuevo lazo social que inscriba tanto lo simbólico, como lo imaginario de la noción del Yo y el tú, el acuerdo de confianza entre analista y analizado que dé cuenta del ordenamiento de tales nociones traumáticas del narcisismo, pasando de lo mortuorio a la vitalidad en la transferencia.

Dentro de las multiplicidades del quehacer clínico y de los psicoanálisis, podemos encontrar el trabajo del psicoanálisis relacional, el cual ha buscado hacerse cargo de la dicotomía de la disociación traumática por medio del lugar del analista, dejando de lado nociones de neutralidad en pro de encontrar en ello, un encuentro mucho más amoroso en el lazo con el otro (Aron, L. 1996; Benjamín, J. 1996).

Para Mitchell, el psicoanálisis relacional ha incorporado las nociones de intersubjetividad que se traman en la matriz relacional (Mitchell, S. 1988, 1998, 2000) en ella la conflictiva ya no es diádica, sino que triádica, en donde el trabajo analítico logra incorporar el análisis del inconsciente no sólo de la transferencia o de la contratransferencia, sino también el análisis de la propia relación que se enmarca en el proceso psicoterapéutico, así como un tercero intersubjetivo (Odgen, T. 1992), que juega el papel fundamental en las posibilidades de la restitución psíquica en la experiencia traumática.

A su vez, Jordán (2001) siguiendo la línea del miedo al derrumbe descrita por Winnicott (1963), explica que no es posible poder olvidar sin recordar, este acto del recuerdo no es una expresión lingüística del relato que podríamos confundir en una terapia narrativa, sino de la posibilidad de la emergencia de aquella experiencia que no ha tenido lugar previamente por la magnitud de la inundación en el inconsciente del sadismo del agresor.

De esta manera como plantea Orange (2010; 2013), se vuelve necesario que el analista salga de su dogma neutral para que vaya al encuentro de ese desconocido que sufre. En el principio de toda clínica de la violencia, la víctima pondrá en el analista aquel imago del agresor, buscando en ello la repetición, pero es fundamental que no caigamos en tal juego de muerte, sino que podamos darnos cuenta de dicho material melancólico, sin enredarnos en las locuras de esa psicosis, sino que podamos ir restituyendo esa matriz relacional (Mitchell, S. 1988, 1998, 2000), en el análisis de nuestra contratransferencia, pero por sobre todo el análisis del inconsciente de la relación terapéutica, ya que es ahí donde se juega la posibilidad de un lazo de amor (Benjamín, J. 1996).

Me impresiona de mala forma el nivel de recurrencia de casos de violencia en la clínica, pareciera ser que la violencia en la clínica actual fuera una epidemia de dolor, en donde nuestros consultantes vienen en búsqueda de un reordenamiento del lazo social y el enjuiciamiento de aquellos restos melancolizados, de esta manera, y así como me dijo una vez una consultante víctima de violencia traumática: *“El psicoanálisis permite darme cuenta de qué es mío y qué es de mi agresor, con ello puedo hacer real justicia más allá de la justicia ordinaria”*.

Cuando recibí este mensaje en la clínica no pude dejar de ver el gran potencial que presenta la clínica psicoanalítica en el juego de lo político, lo justo y por sobre todo lo repositivo, ya que, no podemos en la clínica cambiar las realidades materiales, pero podemos analizar las posibilidades relacionales de trato justo de restitución de aquellas nociones melancólicas, y como diría Winnicott (1971, 2021) ir integrando poco a poco a través de la dependencia total, la subjetividad psíquica que permita otra forma de ser en el mundo de quien haya vivido violencia. Con ello,

no podemos revertir el trauma, tampoco la violencia, pero si podemos dar posibilidad de futuro a quien vive la locura de la violencia traumática.

Por último, concluyo este trabajo trayendo el iluminador trabajo de Daniel Shaw (2013), quien en su libro *Narcicismo Traumático: Sistemas relacionales de subyugación* demuestra cómo es que este acto perverso del narcisista o perverso, no sólo es un pacto que lleva a la víctima al silencio y al dolor, sino es en sí mismo una anulación del Yo, para así tener control y subyugación de este a tal punto de generar la psicosis melancólica que posibilita que la víctima se piense como la culpable de la violencia puesta en su carne, cito aquí el texto de Shaw para relevar la importancia de la clínica:

En contraposición al sistema de relacionamiento narcisista, el amor analítico ocurre cuando hacemos nuestro trabajo siendo conscientes y aceptando nuestras propias vulnerabilidades y falibilidad, y cuando estamos dispuestos a reconocer la vergüenza cuando la estamos sintiendo, al menos para nosotros mismos. El amor analítico es el balance que encontramos y la tensión que mantenemos entre mantener la fe dentro de nosotros y la fe en nuestra sinceridad y nuestra experiencia, a la vez que sabemos que solo somos humanos, siempre inconscientes en gran medida, y como tales, siempre falibles y vulnerables. El amor analítico es una rendición al proceso de crear una relación terapéutica (rendición tal y como Ghent (1990) entendió la palabra; rendición de la necesidad de conocer, de la necesidad de estar en lo correcto, de la necesidad de usar nuestro conocimiento sobre la psique y nuestra posición de autoridad para protegernos de ser el que necesita ayuda, al ser en cambio el que dispensa ayuda). El amor analítico nos alienta a tomar riesgos con nuestros pacientes, esperando que estemos tomando decisiones productivas, pero sabiendo que podemos salir heridos en el proceso. El amor analítico es lo que nos protege a ambos, analista y analizado, de la falta de libertad propia de la dominación y el sometimiento. Es lo que apoya tanto al analista como al analizado en un compromiso sostenido con la construcción intersubjetiva de la relación analítica. Finalmente, el amor analítico contiene la esperanza y la fe en que donde el miedo a la re-traumatización y a la alienación estuvo, la compasión, la comprensión y la mutualidad estarán. (Shaw, D. 2013, p. 240).

Referencias:

- Abraham, N. & Torok, M. (2005). *La corteza y el núcleo*. Amorrortu.
- Aceituno, R. (2010). «Tener lugar», En R. Aceituno (comp.), *Espacios de tiempo. Clínica de lo traumático y procesos de simbolización* (pp. 69-82). Universidad de Chile.
- Aron, L. (1996). *A Meeting of Minds: Mutuality in Psicoanalysis*. Analytic Press.
- Benjamín, J. (1996). *Lazos de Amor*. Editorial Paidós.
- Brugère, F. (2021). *La ética del cuidado*. Ediciones: metales pesados.
- Cabrera, P. (2014). *Construcciones. Clínica de lo traumático y figurabilidad*. El Buen Aire, FACSO, Universidad de Chile.
- Capponi, R. (2006). *Psicopatología y semiología psiquiátrica*. Universitaria.
- Davoine, F. y Gaudillière, J. (2010). *El acta de nacimiento de los fantasmas*. Fundación Mannoni,
- Davoine, F. y Gaudillière, J.M. (2011). *Historia y trauma. Locura de las guerras*. Fondo de Cultura Económica.
- Ferenczi, S. (1934). *Reflexiones sobre el traumatismo en psicoanálisis*. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Selecciones-Ferenczianas-Tomo-IV/Selecciones-Ferenczianas-Obras-Completas-Tomo-IV-Reflexiones-sobre-el-Traumatismo-post-1.pdf>
- Ferenczi, S. (1984). *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión*. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Selecciones-Ferenczianas-Tomo-IV/Selecciones-Ferenczianas-Obras-Completas-Tomo-IV-Confusion-de-Lenguas-entre-Los-Adulto-y-el-Nino-1933b.pdf>.
- Freud, S. (2001 [1914]a). Introducción del narcisismo. En *Obras completas. Vol. XIV*. Amorrortu.
- Freud, S. (2001 [1914]b), Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras Completas. Vol. XII*. Amorrortu.
- Freud, S. (2001 [1915] [1917]). «*Duelo y melancolía*». En *obras completas*, Tomo XIV, Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. (pp. 235-256). Amorrortu.

- Freud, S. (2001 [1920]). "Más allá del principio del placer", En *Obras completas*, Tomo XVIII. Amorrortu.
- Gerson, S. (2009) Cuando el Tercero está Muerto: Memoria, Duelo y rol del Testigo de las Graves Secuelas del Holocausto. *International Journal of Psychoanalysis*, 2009, (90): 1341-1357. Traducción de Ps. S. Sánchez (2013).
- Green, A. (1990). Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetabilizante. En *La pulsión de muerte*. Amorrortu Editores.
- Green, A. (1995). *El trabajo de lo negativo*. Amorrortu Editores.
- Green, A. (2022). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu Editores.
- Guyomard, P. (2010). Tan sólo las palabras diferencian. En R. Aceituno (comp.), Espacios de tiempo. Clínica de lo traumático y procesos de simbolización (pp. 183-198). Universidad de Chile.
- Jaspers, K. (1977). *Escritos Psicopatológicos*. Ed. Gredos.
- Jordán, J. (2001). Experiencia, Trauma y Recuerdo. A Propósito de un Texto de Winnicott. *Conferencia dictada en la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA, Santiago-Chile*.
- Klein, M. (2011 [1952]) Los orígenes de la transferencia. En *Envidia y Gratitud*. (p. 57-65). Paidós.
- Klein, M. (2011 [1955]) La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado. En *Envidia y Gratitud*. (p. 129-146). Paidós.
- Lévinas, E. (1993). *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Pre-Texto.
- Lévinas, E. (2000). *Ética e infinito*. Machado Libros.
- Misenard. (1992). Introducción. En *lo negativo. Figuras y modalidades*. Amorrortu.
- Mitchell, S. (1988). Conceptos Relacionales en Psicoanálisis una Integración. Siglo XXI Editores.
- Mitchell, S. (1998). The Emergence of Features of the Analyst's Life. *Psychoanal. Dial.*, 8 (2), 187-194.
- Mitchell, S. (2000). Relationality, From attachment to Intersubjectivity Relational Perspective book series. The Analytic Press.

- Odgen, T. (1992). El Sujeto Dialécticamente constituido Descentrado del Psicoanálisis II. Las Contribuciones de Klein y Winnicott. En *Libro Anual de Psicoanálisis*, 8, 109- 122.
- Orange, D. (2010). *Pensar la práctica clínica*. Editorial Cuatro Vientos
- Orange, D. (2013). *La Respuesta al Otro: Enactment Evolutivo como concepto puente entre la psicología del self y el psicoanálisis relacional*. En https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V7N1_2013/02_Orange_La-Respuesta-al-Otro_CeIR_V7N1.pdf
- Rabant, C. (1992). *Inventar lo Real: la desestimación entre perversión y psicosis*. Ediciones Nueva Visión.
- Ricoeur, P. (1996). *El sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores.
- Rosolato, G. (1992). Lo negativo y su léxico. En *Lo negativo. Figuras y modalidades*. Amorrortu.
- Shaw, D. (2013). *Narcisismo Traumático. Sistemas Relacionales de Subyugación*. Gradiva.
- Winnicott, D. (1953). *John Bowlby II. Debate sobre la aflicción duelo en la infancia*. http://psicopsi.com/John_Bowlby_II_Debate_sobre_la_afliccion_duelo_en_la_infancia_1953.asp
- Winnicott, D. (1963). *Exploraciones psicoanalíticas I. El miedo al derrumbe*. Paidós.
- Winnicott, D. (1965). *Exploraciones psicoanalíticas I. El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia*. Paidós.
- Winnicott, D. (1971). *Exploraciones psicoanalíticas I. Las bases del self en el cuerpo*. Paidós.
- Winnicott, D. (1979 [1958]). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia.
- Winnicott, D. (1979[1954-1955]). *La posición depresiva en el desarrollo emocional normal. En Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia.
- Winnicott, D. (2021). *Obras completas. Volumen 1. Cartas a la familia, Escritos pediátricos y La defensa maníaca*. Editorial Pólvora.